

ADRIÁN FLORES SANCHO

más allá de la expo

HAGAMOS UN CORTIS

Cortis en Costa Rica es terminología de juegos infantiles, es el derecho de cada participante a parar en seco la actividad si acontece cualquier perturbación o irregularidad que debe resolverse fuera del juego, esto abarca desde la revisión de las reglas hasta la suscepción parcial o definitiva del juego.

Ante todo una aclaración, las instituciones, no importa su naturaleza, son las personas que la componen. Lo que en apariencia es economía en el lenguaje esconde la impersonalidad con que nos relacionamos con estas. Así por ejemplo, decimos TEOR/ética por facilidad, sin darnos cuenta que este nombre de fantasía crea una identidad abstracta hacia la cual dirigimos nuestros afectos. Unos se alegran de TEOR/ética, otros se enojan. TEOR/ética tiene amigos y enemigos. Así, lo que empezó por facilidad se convierte en una barrera para entablar diálogo, porque las entidades abstractas son así, no les importa quiénes somos ni cómo nos sentimos.



TEOR/ética es Daniela, Dominique, Eli, Esme, Karla, Kevin, Lola, Paula, Miguel, Vivi, Don Félix, así como TEOR/ética es lo que ellos quieren.

Este texto es sobre eso, sobre cómo las personas quieren tomar distancia de las relaciones con lo abstracto. Una lucha que se entiende fácil cuando se reconoce que TEOR/ética carga con una historia que le confiere una indudable autoridad simbólica sobre las prácticas artísticas

"las instituciones, no importa su naturaleza, son las personas que la componen. Lo que en apariencia es economía en el lenguaje esconde la impersonalidad con que nos relacionamos con estas"

contemporáneas de la región. Su fundación y primera administración sólo puede calificarse como visionaria, de la mano de personas como Virginia, Rolando, Tamara, entre otros que iniciaron lo que antes no se había logrado con éxito: poco menos que articular un puente entre los diversos agentes culturales de Centroamérica y el Caribe, cuyo éxito resuena desde entonces en las paredes de esas dos casas en Barrio Amón.

Podemos decir entonces que TEOR/ÉTICA era una identidad incompleta, el mero reflejo de las personas que contribuyeron con el proyecto. Este proyecto, ahora institución y autoridad, adquiere una identidad que sobrevive al cambio de sus colaboradores, al tiempo y hasta a sí misma. A mi parecer, desde entonces la administración de este proyecto se ha caracterizado por la pugna de las personas con esta entidad abstracta, el elefante en la habitación, el espectro que cierra puertas y asusta por las noches. Por lo menos hasta los actuales responsables, que no sé muy bien por qué, pero lo cierto es que decidieron hacer un alto y pensar que la TEOR/ÉTICA abstracta se estaba

convirtiendo en una limitación concreta para el desarrollo de sus proyectos, que tal vez era momento de revisar. Era hora de hacer un corte. Era momento de hacer Banga.

Banga es muchas cosas.
Banga es mar en Lituania.
Banga es tiempo y espacio en Uganda.
Banga es un llamado de ayuda.
Banga es un llamado al encuentro.

Banga es la posibilidad de detenerse, de reconocer que se necesita ayuda, es la posibilidad y el privilegio que tiene la red de organizaciones que componen Arts Collaboratory, de la cual TEOR/ÉTICA es parte, para suspender actividades y replantear sus proyectos.

Así fue como en enero de 2017, cinco personas respondimos al llamado y durante una semana nos dedicamos a conversar de lo que fue TEOR/ÉTICA, de qué es ahora y de cómo sus colaboradores quieren transformarla.

Nos veíamos temprano, con café y frutas, conversábamos, después nos llevaban el almuerzo, luego seguíamos conversando, más café, hacia el final de la tarde parábamos y nos separábamos apenas unas horas antes de vernos para cenar, de ahí hasta la madrugada, y al día siguiente lo mismo. Después de poco más de un año, se me olvidan muchas de las conversaciones, es que fueron muchas ideas, muchas notas, diagramas, listas de cosas por hacer, papeles llenos de proyectos y utopías. Lo que no se me olvida es lo que pasó entre nosotros, y es de eso de lo que quiero hablar.

Mi primera impresión, sólo con leer en el correo los nombres de quienes atendieron al llamado, despertó una alarma, todos venían desde lejos, y eso entonces me sonó mal, una especie de localismo me hacía exigir que si una institución quería ser crítica consigo misma más valía invitar a quienes más la conocían. Y tiene sentido cuando se piensa que pedir ayuda es algo complicado y excepcional, sobre todo si pensamos que es TEOR/ÉTICA quien se reconoce como vulnerable, contrariando su propia, pero equívoca imagen. Pedir ayuda, no importa si se trata de una institución o una persona, es delicado, y es por eso que es a los amigos a quienes se llama, a quienes nos conocen y sobre todo a quienes nos darán consejo honesto. Por eso pienso que nos llamaron, no por nuestro perfil curricular. Abrumarse era sencillo, y espero que esa confianza haya sido premiada con nuestro trabajo. Si la pregunta es por qué escoger a esos amigos y no a otros locales, seguro es porque entre los segundos es común esa carencia afectiva, producto de la costumbre de relacionarse con identidades abstractas más que con las personas. Y es que opiniones sobran sobre TEOR/ÉTICA, pero las relaciones con las personas que la integran puede que sean escasas; de nuevo, es apelar a las relaciones entre personas mediadas por la institución, no a las relaciones con esta, cosa por lo demás imposible.

Durante esos días, intentamos proyectar los intereses de las personas que componen TEOR/ÉTICA en la forma de proyectos concretos y realizables, desde los más triviales hasta los más fantásticos. No sólo los escribimos, los imaginamos sucediendo y fracasando, los imaginamos tanto que fueron tan reales como nosotros, en esos días vivimos muchas vidas.

"Banga es la posibilidad de detenerse, de reconocer que se necesita ayuda"

No sé que pasó entre nosotros, pero imaginar juntos fue sencillo, seguro porque nuestras voces se olvidaron de su propio ego y se dirigieron exclusivamente a contribuir con algo que desde el primer momento nos superaba, era la suma de todos nosotros, una especie de micro comunidad aglutinada de la forma más espontánea, como sólo lo puede el deseo colectivo de creer que el arte sirve precisamente para eso, para desdibujar las diferencias que nos impiden ver que estamos haciendo algo juntos, cualquier cosa, y que eso ya es suficiente.

Durante esos días de verano fue sencillo olvidarse de la polaridad generalizada que existe entre las instituciones culturales y los artistas, esa parodia donde cada parte tira por su lado hasta que la cuerda se rompe, así una y otra vez, ya que por algún misterio perverso las cuerdas parecen no acabarse. Y mientras otros jugaban a la cuerda, nosotros estuvimos aprendiendo a tejer, literalmente, una especie de cortis donde los contrincantes de siempre nos olvidamos que lo éramos. Eso ya lo sabíamos, pero la posibilidad de convivir en esos términos fue una verdadera sorpresa.

Sabíamos también que ese estado de excepción en el que vivimos, de convivencia volcada a los intereses colectivos,

"No sólo los escribimos, los imaginamos sucediendo y fracasando, los imaginamos tanto que fueron tan reales como nosotros, en esos días vivimos muchas vidas"

no sólo era un privilegio, sino la meta. Por eso con el pasar de los días el grupo, ya de por sí permeable, se hizo más grande. Banga no puede suceder entre cuatro paredes, por eso organizamos una caminata con nuevos amigos, un evento sorpresa donde visitamos a otros, y a todos los invitamos a una fiesta, porque queríamos conocerlos, porque queríamos contarles que también ellos estaban siendo parte de algo.

Creo que el verdadero propósito de hacer Banga es intentar hacer Banga todos los días, luchar por perpetuar ese estado de excepción donde todos tenemos el derecho de pedir cortis y que se nos escuche, de sentarnos en un círculo para decidir lo que más nos conviene a todos. Y con esa tarea se quedaron ellos y nosotros, porque nos seduce la idea, porque nos parece posible, y así lo queremos. Se quedaron con todas las notas, las ideas, los proyectos, las risas, las fotos, los recuerdos, y con la tarea más difícil de todas: permitir reimaginarse, y con ello lo que desde afuera llamamos simplemente TEOR/ética.

Banga es Alter Academia.

Banga es UPE.

Banga es publicar.

Banga es codirección.

Banga es cada vez que almorzamos juntos.

Banga es tener esas dos casas llenas de amigos, de cerca y de lejos.

Banga es todos los días.